



Hurrah!. hurrah! hurrah! No podemos por menos de lanzar esos ¡vivas! a los simpáticos VERDES, vencedores en la final celebrada el domingo pasado en el campo de la Luneta, que bien se lo merecen.

Con gran contento por parte de los jugadores, vimos que el campo estaba de bote en bote antes de empezar el partido; ello sirvió para animarles mientras esperaban con ansiedad el comienzo de la lucha. Las cinco, y el partido sin empezar... era que faltaba un jugador de los VERDES y el árbitro, Sr. Amechazurra, no quiere dar la señal de batalla sin que estén completos ambos "onces".

Tras breve tiempo de espera comienza el juego, rápido, animadísimo desde un principio; los ataques de uno y otro bando se suceden con rapidez vertiginosa; vemos a los "equipiers" volar de un extremo a otro, ora amagan una portería, ora la otra poniendo en jaque a los defensas de ambas; llegan a la de los VERDES por repetidas veces, mas la serenidad y destreza del guardameta E. Quintana hace que resulte ineficaz tan decidido ataque. Otro tanto ocurre con los ROJOS que se ven libres de la furia enemiga gracias a la seguridad y arrojo de su defensa Mamín.

El público aplaude y grita haciendo que se enardezca aún más la lucha. Es distraída nuestra atención por los aplausos y palabras alentadoras para los ROJOS, procedentes de un grupo de niñas, que, como había anunciado nuestro amigo "Ibarreche" iban vestidas de encarnado; mas, ¡ni por esas!... el ímpetu de los VERDES no amengua... lo sentimos por ellas... es que hay veces en que en lugar de animar lo que se consigue es atontar a los "equipiers" y sobre todo si, como en este caso, las partidarias son excesivamente bellas. ¡Se les ataranta!

El tiempo transcurre implacable, la tarde se pone "fea" y la gente se declara a la desbandada, se refugia en los "autos" o aguanta la lluvia en pie. Los jugadores observan que no es posible obtener resultados positivos con la pertinaz llovizna que ha em-

pezado a caer y se reservan para el segundo tiempo; el primero termina sin que se noten alternativas notables.

Transcurrido el breve rato de tregua se reanuda la pelea aun con mayor furia. Los VERDES, que antes habían estado ligeramente dominados, se tornan dominadores haciendo que la pelota permanezca continuamente junto a la portería enemiga; Ugarte y Guevara se combinan admirablemente y, burlándose de los jugadores contrarios, llegan repetidas veces hasta la portería vecina, mas Ayesa les corta el paso impidiéndoles hacer el tanto. Nueva arrancada de los VERDES, llega la pelota a Ugarte, que, después de breve "regateo", larga uno de sus característicos zambombazos haciendo llegar al balón hasta el "goal"; se adelanta De la Paz para rematar, pero da un paso en falso y sufre una distensión que le inutiliza para el resto del juego.

No falta más que un cuarto de hora y todavía están a O. El público, al igual que los jugadores, va perdiendo las esperanzas de que concluya con la victoria de uno de los contendientes el partido, y se las promete felices para el domingo siguiente en el que espera ver repetido este reñidísimo encuentro. Mas la fortuna, siempre veleidosa, dispuso las cosas de distinto modo y así fué que cuando sólamente faltaban 12 minutos empiezan a atacar los ROJOS aunque dando señales de cansancio muy pronunciado; al observar esto el público, alienta a los VERDES que se lanzan sobre los ROJOS deshaciendo todas sus combinaciones. Enardecidos por el éxito, centuplican sus esfuerzos lánzase al asalto arrollando las filas enemigas; se registran dos o tres "corners" admirablemente tirados pero que son desperdiciados. La cosa va de mal en peor; nada puede evitar el avance "verde"; quedan rezagados los delanteros, son pasados los medios y centra Ugarte desde el extremo con precisión matemática y luego de volar por cima de todos llega la pelota a Hugo Rodríguez, que remata admirablemente con la cabeza. No es para descrito el alboroto que se arma: todos los juga-

dores gritan, saltan, vociferan, abrazan al "héroe", se sienten embriagados por la victoria y deciden declararse a la defensiva.

Da la señal de arranque el Sr. Amechazurra y los ROJOS salen disparados, mas son de nuevo rechazados y con tan mala fortuna que vuelven a ser acorralados en sus posesiones de las que les es imposible ya salir, pues los VERDES empujan que da gusto. For fin pone término a la situación la llamada a la paz de Amechazurra.

Excusado es decir el resultado que produjo la pitada final: vocerío infernal por parte del público, ¡hurrahs! y griterío por la de los jugadores, el cáos!. Aquello nos recordaba los partidos Casino-Bohemian. Pero lo bueno del caso vino al ser entregadas la copa y las medallas por el digno gerente de "La Defensa" Dr. Moreta y distinguido Presidente del Casino Español D. Fernando Zobel. Con qué gozo las recibieron aquellos pobres diablos que habían "sudado" tanto por poseerlas! A tanto llegó su entusiasmo que llenaron la "adorada" copa de... Royal y acto seguido brindaron de lo lindo poniendo en peligro la buena salud... de la copa, este albroto duró cerca de un cuarto de hora, hasta que ya rendidos optaron por retirarse a sus respectivas casas para salir enseguida a la Luneta a saborear la victoria y escuchar las enhorabuenas que de todas partes les llovían. Reciban también la nuestra los valientes vencedores, que supieron ponerse a la altura que les correspondía.

De los vencidos estuvieron todos muy bien destacándose especialmente Mamín Ayesa, Oliver y Vaca.

De los vencedores nada podemos decir ya que estando persuadidos todos ellos de su brillante labor lo único que conseguiríamos sería aguarles la fiesta.

Nos llamó extraordinariamente la atención el que hubiese un sin fin de patadas de castigo, debidas a falta; mal tiradas, estuvo un tantico riguroso el "referee". "¡No también! Manolo...; no hay que ser tan malo...! Pobres también ellos..."